

---

Osleni: Mi mención para un Guerrero de apellido, alma y ambiciones

29/11/2013



Una colega, por ejemplo, me interpeló sobre el por qué el badmintonista Osleni Guerrero (18 de octubre de 1989) no estaba incluido en la reducida selección.

Lo del Guerrero, salvando las distancias, se compara con las hazañas del ajedrecista Leinier Domínguez y el remero Ángel Fournier. Varias razones acompañan mi afirmación: la primera el hecho de que, al igual que en el ajedrez y el remo, la meca del bádminton dista de concentrarse en Cuba. Pujar contra asiáticos y europeos, e incluso badmintonistas nacionalizados a este lado del Atlántico, constituye una proeza, especialmente si se conoce que la disciplina en cuestión, por el hecho de no constituir un deporte estratégico, no gozó de los mismos impulsos que otros pesos pesados entre las encartadas como el propio judo, el boxeo o el atletismo, por solo mencionar algunas.

Escollos aparte, el ascenso del Guerrero puede catalogarse de meteórico, al punto de que este jueves amaneció en la cúspide de América, anclado en un prestigioso escaño 49 y dueño de 26 630 puntos arrancados a sangre, remates y fuego durante las 41 batallas individuales disputadas en los 11 torneos que encaró en la temporada. Meteórico, pues inició el 2013 en la posición 107.

Y sencillamente parece a cada paso querer más, no saciar su sed de triunfo y no importarle el acecho del estadounidense Sattawat Pongnairat (26 360), a quien durante buena parte de su carrera tuvo que mirarle las espaldas, a pesar de mantener impecable el casillero de las derrotas en cuatro enfrentamientos particulares desde el 2012.

Osleni ha crecido como jugador, las estadísticas arrojan solo cuatro reveses en individuales como parte de los 41 desafíos celebrados: sucumbió 29-30, 21-13, 20-22 ante el francés Matthieu Lo Ying Ping el 24 de mayo en el Abierto de España; luego arrancó con el pie izquierdo en la cita del orbe el 5 de agosto frente al ibérico de mucho mayor kilometraje y actualmente número 88 del planeta, Pablo Abián (14-21, 21-23); su tercer desliz lo sufrió de manos del guatemalteco Rodolfo Ramírez (10-21, 23-25) en la Serie Internacional de Guatemala el 8 de septiembre; y por último cedió frente al taipeiano Chih Hsun Yang (21-8, 18-21, 18-21) en el Internacional de Brasil el 6 de octubre. ¿El resto? Únicamente sonrisas, algunas de ellas de relieve como las alcanzadas sobre el israelí Misha Zibermann y el checo Jan Frolich.

Tácticamente es un badmintonista que controla mejor los tiempos de juego, detecta con mayor exactitud las debilidades de sus contrarios, y dosifica mejor sus fuerzas, esa endemoniada condición física que constituye su principal virtud.

Si bien su palmarés no emula al de monarcas o medallistas universales, su estabilidad, aun cuando no haya medido fuerzas a ningún raquetista situado entre los 30 primeros del escalafón, da fe de un salto hacia el siguiente nivel. De no ser así, no habría sido merecedor de una beca otorgada por la Confederación Panamericana de Bádminton con cuartel general en Perú; de seguro no habría podido participar en buena parte de los certámenes en los cuales se inscribió, y por ende, no hubiese contado con la posibilidad de ganarse el reconocimiento de muchos, entre los que me incluyo.

Osleni ya no blandirá más su raqueta hasta el 2014. Para muchos el 2013 constituirá solo el año de su nominación entre 52 candidatos al top-ten de los deportistas cubanos. Otros, lo verán como el año de su salto hacia otra dimensión, antesala de su establecimiento en la elite. Él seguirá con el sueño de integrar el *draw* individual de unos Juegos Olímpicos y de avanzar más en su siguiente experiencia mundialista. Para mi colega y también para mí, será el momento de su mención, premio a 12 meses de constancia, solidez, resultados y honor a su apellido.

